

Fortificación

PORTAVOZ DE LOS BATALLONES DE FORTIFICACION

Año I

12 de Junio de 1937

Núm. 8

Nuestra portada

El dibujo que publicamos expresa de una manera gráfica y real un aspecto de la vida de campaña de nuestros Batallones. Así que este grabado podría multiplicarse con sólo una modificación en el fondo, que en vez de ser un interior que acusa las mordeduras de la guerra es un espléndido y vigoroso paisaje con las cuevas abiertas por los mismos compañeros, aprovechando las vertientes y formando una pintoresca población con sus calles a las que el buen humor bautiza con nombres sonoros.

La vida del fortificador en campaña es, objetivamente la misma que la del combatiente, que, con el fusil, persigue ardientemente la victoria, pero nosotros tenemos que realizar un trabajo corporal que nos ocupa muchas horas, y que nos impide tener expansiones culturales, de educación y hasta enterarnos de la marcha y de los acontecimientos de la guerra. Y, sin embargo, existe en todos un deseo vehemente de saber, de quererse enterar de toda la vida social y política de España y del mundo; y por esto cuando llega la prensa vemos reproducirse instantáneamente el cuadro de la portada, donde, como variación simpática se ve al lector rodeado por otros compañeros ansiosos de noticias, unos, porque no saben leer, y otros, que no han podido lograr el papel, porque no llega para todos.



TAREAS Lo visto y pasado por ello

"Queremos que cada combatiente, cada jefe, cada oficial y cada soldado dé a la guerra el más alto rendimiento.

En esto han coincidido los jefes más prestigiosos de nuestro Ejército popular, hechos en medio del fuego, toda voluntad, toda fuerza, toda pasión.

En lo que se refiere al arma de Ingenieros ha hablado quien con más autoridad puede hacerlo, el coronel Ardid.

Ha hablado de los Batallones que están bajo su mando, señalando la transformación de los técnicos, convertidos hoy a través del propio trabajo en jefes y oficiales técnicos de la fortificación de campaña, y que dan un rendimiento espléndido, así como también ha habido casos de compañeros que entraron de milicianos y hoy son capitanes.

Reconoce que no hemos llegado a la perfección, pero lo que falta puede lograrse fácilmente creando escuelas especiales dentro de las unidades.

Esto, los que sabemos cómo se desenvuelven los Batallones tenemos en cuenta los inconvenientes, pero no son insuperables. Se trata de una necesidad y hay que vencerla. Yo creo que con buena voluntad se consigue.

Yo ya sé que algunos Batallones han empezado a dar clases, pero parece que se entiende que únicamente debe asistir a ellas el analfabeto y he aquí el error.

Sin desconocer que hay que desterrar el analfabetismo del Ejército también es necesario en el mismo plano ir elevando la cultura y la instrucción de todos. Consiste en distribuirse en grupos y dar a cada uno las lecciones con arreglo a sus conocimientos. Pero si esto que nos referimos en la cultura general es justo, mucho más es justo y necesario desarrollar nuestros conocimientos técnicos. Nadie tiene derecho a reservarse para su uso particular los conocimientos que posea y que su divulgación pueda ser útil a la causa de todos.

Yo quiero aquí destacar el deber que tenemos de aumentar nuestros conocimientos técnicos, de divulgarlos entre nuestros camaradas, de sacar consecuencias de nuestras experiencias vividas y llegar a una mayor perfección, destacando aquellos valores, estimulando el estudio, abriendo perspectivas.

Son palabras del coronel Ardid.

"Esta capacitación debe hacerse sobre la base de una selección, incluso entre los mismos soldados que demuestren aptitudes y entusiasmos. Así llegaremos a lo que queremos, a la creación de un verdadero Ejército popular."

Hay un material humano insuperable. Si esto es así, nosotros tenemos una responsabilidad, tenemos un deber y es despertar estas aptitudes, buscar estos valores y ponerlos en condiciones de dar el rendimiento que de ellos se puede esperar ya que en definitiva ha de redundar todo en beneficio de la causa que todos defendemos.

Hay necesidad de acometer este problema y será interesante ver cómo cada Batallón lo estudia y le da una realidad práctica. He aquí unas magníficas perspectivas de trabajo para los Comisarios en colaboración del Miliciano de la Cultura que empieza a actuar en los Batallones de Obras y Fortificaciones.

J. CUADRAS

Comisario, del Primer Batallón de Fortificaciones.

Por primera vez me dirijo a mis compañeros para darles a conocer lo visto y pasado por ello.

Lo primero que observé cuando se formaban estos Batallones de Fortificación fué que no había color, color en el sentido que no existía, disciplina ni mando, tanto por una parte, como por otra; unos y otros, nos encontrábamos impacientes, sin saber a qué atenerse, es decir, cada cual por su sitio, de esta forma no podíamos llegar a un sitio determinado.

Pronto, muy pronto, nos hemos dado cuenta cuál es el sitio que nos corresponde, con bien pocas lecciones y muchas más experiencias se va llegando a la cúspide, cumpliendo y haciendo cumplir, lo que para sí tiene encomendado.

Faltan muchas cosas todavía y fáciles de resolver. Una de ellas es que el verano se avecina, la ropa en el cuerpo cuesta trabajo llevarla, hace falta limpiarla del sudor, llevándosela a su compañera, si la tuviera, y el que no, entregarla a personas conocidas, o en todo caso él mismo, y guardarla para cuando el frío llegue; está largo pero ya se acordarían éstos que con desprecio lo tiran, diciendo: ¡Ya me darán otra! Sin tener en cuenta que mañana puede serle muy útil, el más cercano a éste debe corregir a aquél que no sepa o no quiera, por el bien de todos, no precisamente la ropa, cualesquiera cosa que sea necesaria.

Lo peor no es esto, a donde va un Batallón o una compañía, va una cocina; una de las cosas hoy insuperable a todas las demás, cuando se llega de un sitio para otro, mientras no se normaliza (por carecer de algunos medios), son momentos de amargura; la comida no puede estar a la hora en que se quisiera, por cosas que podrían ocurrir, aún estando en vida normal, cuanto más ahora en los momentos tan difíciles en que vivimos.

"El pato", como se suele decir, lo paga quien menos culpa tiene, mayormente los cocineros, como si estos compañeros tuvieran la culpa; y para esto hay quien no se da perfecta cuenta, ¿qué es debido? A la ignorancia que existe en algunos, son los menos, no comprendiendo el mal que hacen, no dejarse corregir por quien pretende llevarle por buen camino.

Mucho me satisface haber observado en todos, absolutamente todos, lo que requiere la guerra, para lo cual me encuentro satisfecho. Andando noche y día si bien ha sido preciso hacer fortificaciones a muy corta distancia del enemigo, noches crudas a más no poder y otras lloviendo no pocas días de mucho calor hemos conseguido lo que tantas veces se ha repetido, lo cual sirve mucho y para todos el hacer muchos kilómetros de trincheras.

Hay quien no le da a este trabajo tan fuerte, la importancia debida, pero no escuchar a éstos, que a mi entender no saben lo que se dicen, sino que fortifiquemos y todos a la vez seamos Unidos para ganar más pronto la guerra, por ser lo que más nos interesa, por bien de la humanidad.

Así confía vuestro hermano de lucha, con un saludo antifascista y un voto a la República.

Perfecto LINARES

Delegado del 4.º Batallón
4.ª Compañía.

Importante

Notificamos a los Comisarios y Jefes de Batallón que para todo cuanto se relacione con MILICIAS DE LA CULTURA, se dirijan al Responsable de División, afecto a nuestra ARMA, Cipriano de Hoyos Rubio. Lista, 63.

A mis hermanos los fortificadores

Batallones de Fortificación, Batallones de lucha. Trabajos por ellos realizados siempre en la línea de fuego, el decir lo contrario, sería demostrar el total desconocimiento de la labor de estos Batallones. Casa de Campo, Ciudad Universitaria, La Marañosa, Arganda, Brihuega, etc., etc.

Cuántas veces hemos presenciado, marchas de combatientes para el frente y, entre ellas, la de estos compañeros de Fortificaciones, combatientes, que por armas llevan un pico o una pala, y no por eso menos de tenerla en cuenta, sino al contrario, cuantas veces se han desarrollado combates con éxito para las armas de la República, gracias a las fortificaciones hechas por estos camaradas, que de un terreno indefenso, por su situación topográfica, hacen un terreno inexpugnable para las huestes fascistas.

Camaradas fortificadores: Seguir con entusiasmo la lucha contra el fascismo internacional que intenta arrebatar la libertad de nuestro pueblo, por medio de las armas y con actos canalleros e incalificables, como es asesinar impunemente a las familias laboriosas de trabajadores y la de todos los antifascistas, dejando caer su mortífera carga en las ciudades, pueblos y aldeas.

Que la planta repugnante y cruel del fascismo internacional, sea aplastada para siempre.

Que la luz y el progreso abra sus puertas a los trabajadores, pues la única manera de que los pueblos sean fuertes y poderosos es por medio de la educación antifascista y revolucionaria; educación que ha de ser obra de los mismos trabajadores.

Camaradas de fortificaciones, trabajadores militantes de las dos organizaciones sindicales C. N. T. y U. G. T., trabajadores todos: Que nunca existan entre nosotros rencillas y discusiones, que no nos conducen a nada práctico y que por el contrario perjudican a nuestro triunfo sobre el fascismo!

¡Camaradas de los Batallones de Fortificación: Con un profundo respeto para vosotros por saber de cerca vuestra labor constante y callada os dedico este artículo modesto, pero sincero!

Sargento de la 5.ª Compañía del primer Batallón de Fortificaciones.

Un poco de respeto, camaradas

A poco de iniciarse, por nuestro querido coronel Ardid, la creación de estos gloriosos Batallones, había quien ponía en duda la eficacia de los mismos, pero poco tiempo después se fueron convenciendo de la labor tan admirable y tan provechosa efectuada por estos. Pruebas de ello, las tenemos dadas en los distintos frentes, en que ha sido necesaria nuestra colaboración en el trabajo (al cual nos consagramos de lleno desde el primer momento), por ser todos los componentes de los mismos trabajadores, que conscientes de un sentido de responsabilidad no dudamos en ponernos a disposición de la causa que con tanto afán todos defendemos.

Como todo sabéis, camaradas de fortificación, en algunos sectores ha habido oficiales que nos han mirado con cierta frialdad cuando íbamos a cumplir con nuestra misión, pero una vez que se dieron cuenta de nuestra labor han rectificado su proceder y han reconocido su error de momento; ya que saben que con nuestra cooperación se les facilita más el triunfo y se ahorran muchas vidas de nuestros hermanos. He ahí el por qué diga yo desde aquí, que un poco más de respeto para los camaradas de Fortificaciones, puesto que nosotros no combatimos con las armas de combate, empuñamos las armas del trabajo por creer que son muy necesarias en la lucha que mantenemos contra el fascismo invasor.

Las Rozas, El Plantío, Aravaca, Jarama, etc., etcétera, son testigos de la ad-

La guerra y los sindicatos

Todos los camaradas que componen los Batallones de Fortificación tienen una cohesión tan grande con los Sindicatos, que podríamos decir que son Agrupaciones Sindicales enteras transplantadas en el Ejército popular, pero si bien los Sindicatos fueron siempre y seguirán siendo antiumperialistas, los antifascistas, por excelencia, no es menos cierto que tenemos promesa firme y decidida de GANAR LA GUERRA, para lo cual estamos haciendo tanto sacrificio, incluso el de nuestra vida; para la consigna de EJERCITO POPULAR PARA VENCER, necesitamos UN PODEROSO EJERCITO hemos de cumplirla, sacrificando todo, absolutamente todo.

Es preciso, pues, que los camaradas se vayan haciendo a la idea, que de EJERCITO SE TRATA, y como tal lo estamos organizando, es doloroso y fuerte el someterse a disciplinas férreas, pero lo requieren las circunstancias.

Los Sindicatos que han operado la transformación del país, tienen también que transformarse ellos, no sólo para la ORGANIZACION DE LA ECONOMIA, si no en estos momentos, en aparato de guerra, para vencer no son suficientes aquellos que de buena voluntad con la pistola o con la "herramienta" que tenían nos acompañaron en los primeros momentos, ya no es suficiente el arrojo, con que en los días de julio machacábamos a los facciosos de Madrid y sus cantones, lo mismo que en Barcelona, Valencia y toda la España leal, hace falta la dirección inteligente y la tenemos, ahora hace falta la obediencia ciega y la DISCIPLINA FERREA, que nadie mueva un brazo ni dispare un fusil sin estar previsto por el mando, con nuestras imprudencias ¡cuánto daño hemos causado a la causa!, la pobre causa, que muchas veces no sabía quien la pretendía, y quien la despreciaba, no por mala fe, sino por ignorancia o por una nerviosidad de la que hemos de desprendernos. Para GANAR LA GUERRA no es suficiente con la razón y con que opine con nosotros la casi totalidad del país, es preciso ganar la guerra militarmente, sin considerar a la guerra como a un patrón que nos paga por hacerla, sino considerándola como nuestra liberación; siempre fuimos refractarios de ella y del militarismo, pero nos lo imponen los sagrados intereses de la revolución, y si alguien se opone a ella, tratémosle como faccioso la "quinta columna" nos envía saboteadores y espías, que se fingen extremistas, para que, con juegos de palabras y toda la demagogia de que son capaces, retrasar nuestro triunfo, del cual están convencidos hasta los falangistas que tenemos enfrente, y para afianzarme en esta posición os recuerdo las palabras del gran Durruti: "Nosotros los anarquistas estamos en contra de esa falsa libertad, de que hablan los cobardes para escurrir el bulto".

Manuel de CASTRO

mirable actuación de estos Batallones, que no dudaron en sacrificarse cuando fué preciso para hacer la tumba al fascismo y hacer más patente el grito de ¡NO PASARAN!, con tantos héroes anónimos caídos en el cumplimiento de su deber y siempre dispuestos a intervenir en cuantos sitios sea requerida su presencia como lo demuestran los hechos de tener que hacer jornadas intensivas, donde los compañeros hemos cumplido admirablemente nuestro

deber a satisfacción de nuestros mandos.

Camaradas, nada más por el momento, solamente pedimos que cada uno quede en el lugar que le corresponda, que se tenga en cuenta lo que somos y lo que representamos para satisfacción de todos como es nuestro deseo.

Alfonso LOPEZ

Cabo de la 1.ª Compañía del 4.º Batallón de Fortificaciones.

Decálogo del buen combatiente

- 1.º—Serás puntual y exacto en todo cuanto te ordenasen. Tu principal característica será ser fiel y discreto cuando de órdenes se traten y, honrado, cuando dinero te confíen.
- 2.º—No penetres en despachos y oficinas sin previo permiso de tus jefes, y ya el permiso conseguido, procura ser correcto y respetuoso, a la vez que breve en tu visita.
- 3.º—No criticarás (ni permitirás que en tu presencia lo hagan los demás) la labor de este o aquel jefe; piensa que el que dirige tiene muchas responsabilidades y muchas bocas que le piden y él sólo tiene una para contestar.
- 4.º—Si te confiaran cosas, que por su importancia militar deban permanecer en el secreto, piensa en que "ni están todos los que son, ni son todos los que están", y huye especialmente de las faldas; el servicio de espionaje está generalmente confiado a las mujeres, por el ascendiente que estas tienen sobre los hombres. Observa bien los actos de quien más hable y blasone de idealista. La lengua suele ser el telón que tapa los verdaderos sentimientos del individuo.
- 5.º—El servicio es lo primero, la obligación ante todo; ni familia, ni amistades; ser cauto y ser receloso; órdenes que recibáis, órdenes que debéis cumplir al momento.
- 6.º—La disciplina es tu norma, la honradez tu consigna. Nunca digas: "Esto es difícil", y muéstrate voluntario a todo lo que pueda ser útil a la causa proletaria.
- 7.º—Nunca, y por ningún motivo, abandones el servicio, y si tienes que dejarlo, pide permiso a tus jefes.
- 8.º—En el trato, con tus camaradas, sé afable y cariñoso; nunca disputes con ellos, originarás querellas entre los que, hoy más que nunca, deben permanecer unidos ante la fiera fascista.
- 9.º—Honrarás con tu actuación el uniforme que vistas. No te embriagues; pues además de ser perjudicial, denigras en grado sumo nuestro Ejército popular.
- 10.º—No te quejes por el trabajo o servicio que realices. Piensa que si la bestia fascista pudiera sentar su repulsiva pezuña sobre nosotros, serías de nuevo esclavo de la Edad Media.

* * *

Estos DIEZ artículos se reducen a dos: El PRIMERO, ser un buen militante antifascista, y el SEGUNDO, toda la Autoridad al servicio del único Gobierno de España: el Gobierno del Frente Popular.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

Pedro VALERO

El porqué la lucha que sostenemos

Yo, compañeros, comprendo que todos, al menos la inmensa mayoría, sabe el porqué luchamos, pero no está demás recordar a los cortos de memoria, que esta lucha sin precedente en la historia, no solamente de España, sino de Europa, es una lucha de intereses, una lucha de clases, y que, naturalmente, nos ha sido impuesta por la casta dominante incapaz de resolver los muchos problemas que a diario eran planteados por la masa obrera, cada vez más responsable de sus actos.

El capitalismo con su estructura anticuada, con su cerrilismo a todo lo que significara progreso, no ha querido dar paso a las justas aspiraciones obreras, creyendo más conveniente lanzarse a esta aventura, confiando en que el proletariado

español, no respondería a la agresión, y de ese modo recoger sus máximas aspiraciones que eran las de retrotraernos a los tiempos remotos, a la incultura, ignorancia y esclavitud. Ved aquí, compañero, date cuenta del porqué de la lucha que sostenemos. La sostenemos hasta el final, hasta el triunfo completo de nuestro ideal; nuestro ideal es llegar a la emancipación económica, podremos sostener nuestra independencia individual y política. Muchos casos concretos se podrían citar, muchos de los que me leen pueden corroborar esto que digo, particularmente con esto me refiero a los de pueblo, que yo también lo soy.

Antes si teníais un arraigo y una convicción sindical y política grande, se te hacía imposible la vida y,

desgraciadamente, todos comprenderán conmigo que había muchas claudicaciones; porque a muchos compañeros, a falta de formación y organización societaria, no tenían tampoco la propia dignidad de sus actos, pero que son disculpables con lo que antes he indicado, y con independencia económica que va aparejada a la política, esas claudicaciones esos malos procedimientos esos radicalmente desaparecen. He aquí nuestra pugna, con los intereses creados, he aquí nuestra lucha de siempre, he aquí porqué luchamos, por el mejoramiento moral y material de toda la sociedad constituida. Luchamos por nuestras libertades, por nuestra igualdad económica, para poder ser libres pensadores, luchamos por nuestra cultura, porque no queremos continuar con las vendas puestas en los ojos y deseamos ser hombres libres y cultos, aspiramos ser útiles a la sociedad, queremos nos

pertenezca lo que la naturaleza ofrece, deseamos disponer en fin de nuestro propio destino.

Esto es lo que nosotros ansiamos, por eso combatimos; ¿pero y ellos, qué se proponen o qué se han propuesto desde que se desencadenó esta terrible lucha? pues cambiando los términos, todo lo contrario, aspiran a nuestra sumisión completa, a tenernos como esclavos, a imponer nuestra desorganización, a quitarnos de pensar como hombres libres sometidos a su tutela, sumidos en la ignorancia como seres autómatas, y que nuestra conciencia quede aletargada, que no tengamos luz en la inteligencia, que seamos seres inconscientes, lacayos suyos, que tengamos formada la moral en el sentido de la obediencia ciega, que entendamos que nada se les debe protestar, que sus privilegios son sagrados como seres superiores, que reconozcamos nuestra inferior clase y, como consiguiente, nosotros mismos nos justifiquemos nuestra propia miseria como ciudadanos de segunda categoría.

Esto ellos lo quisieran así, porque su propia ambición, no les permite pensar de otro modo, no han sabido desprenderse de sus grandes privilegios en aras de la humanidad doliente.

Y no pudiendo conseguir esto en el juego normal de la democracia, nos lo quieren imponer por la fuerza de las armas, que no lo conseguirán, porque para eso estamos aquí organizados en Ejército regular, disciplinado, dispuestos a toda eventualidad.

Y, como consiguiente, una vez explicado el alcance de esta lucha, llamo a la conciencia de todos los buenos proletarios. Que cada uno se coloque en su puesto, todos a cumplir con nuestro deber, que nadie se aparte de sus obligaciones; es la única forma posible como podremos llegar hasta el triunfo de nuestra causa.

Lucía SERRANO

Delegado de Compañía.

La moral de unos y otros

Pensando un poco en el impulsivo combatir nuestro, y en la forma que luchan los invasores de nuestra querida España, yo, analizando un poco, saco la consecuencia de que uno de los factores más principales es la prostitución, y es por lo que a mis cortos conocimientos alcanza que si luchamos por una libertad bien entendida, ellos, por el contrario, pelean por continuar la orgía. De forma que si nosotros vamos en contra de todo el libertinaje, abolimos la prostitución, y lo prostituido es, a mi entender, toda aquella persona que se vende, porque el coito por amor o porque la naturaleza lo exige, no es lo mismo que hacerse pagar para que otro goce de tu cuerpo, y si esto es así, puesto que nosotros llamamos prostituta a la mujer que vende los placeres, prostituido y canalla es todo aquél que por el vil metal se deja comprar por los mercaderes del vicio. Y sin mirar que perjudica a sus mismos hijos, viene a España a luchar contra los que están dando su vida para que el futuro sea más equitativo y se acabe la corrupción y la explotación del hombre por el hombre. Y aquí tenemos el por qué la moral nuestra nos da una fuerza hercúlea y un optimismo grande, y hace de cada uno de nosotros un héroe; y ellos, ¿con qué fe, por qué ideal, qué moral pueden tener, sabiendo que no defienden nada noble ni justo, sino que dan su vida por una cosa arbitraria? Y he aquí el por qué yo digo que la prostitución es uno de los principales factores de esta guerra. Porque un hombre que se ha vendido, es lo mismo que un juguete: puedes hacer de él todo el uso que quieras, puesto que no tiene conciencia de sí mismo, y anda automáticamente.

Agustín ESPAÑA

Primera Compañía del tercer Batallón.

Preguntando a los camaradas

Camaradas: Los combatientes que luchamos unidos recogemos las aspiraciones de todos los que peleamos por la independencia de España, y porque nuestro suelo patrio no caiga en las manos encenagadas del fascismo extranjero, que con tanto interés desea apoderarse de la que fué y es cuna de hombres libres y leales a sus sentimientos de humanidad. Hemos querido recoger las opiniones de varios compañeros, haciéndoles la siguiente pregunta:

¿Cómo será el futuro y qué beneficios hemos alcanzado desde que se inició la sublevación militar?

Nos responden:

—Mientras los fascistas queman bibliotecas, arrasan museos, asesinan a poetas y catedráticos; en una palabra, destruyen sistemáticamente la ciencia y el arte, nosotros, en los momentos de calma, los más intelectuales de los que combaten a nuestro lado construyen escuelas en medio de la propia naturaleza, organizamos conferencias, charlas culturales, y predisponemos a los compañeros menos capacitados, a que de una forma superlativa vayan amando la libertad que los traidores han querido ahogar con su pobre y mezquina moral. ¡Que se marchen los invasores y cobardes de nuestra querida España!

Nosotros, a través de la guerra, en lo que respecta a la España leal, vamos eliminando a los explotadores e impidiendo que exista el señorito chulo que miraba con desprecio a los que producían todo lo que le servía de sustento.

La vida ha cambiado. En nuestra España, el campesino ya no tiene el aire triste y amargado de otros tiempos, ya no veremos el lastimoso espectáculo de niños descoloridos y demacrados por el hambre; haremos que se termine para siempre el que seres inocentes pasen una vida de privaciones y la sonrisa leve y tierna que salga de sus labios sea un saludo a la nueva humanidad y una muestra de agradecimiento a los que por ella luchamos.

Los campesinos trabajan ya en sus tierras; trabajan con entusiasmo, pues saben que el amo ya no les espera para pedirles cuentas, ese amo que se mantenía como el gusano, del jugo de la tierra, chupando sin conciencia el sudor del campesino.

Nosotros luchamos para evitar todos esos atropellos y para acelerar el día de la victoria.

Que cada uno de nosotros sea un fiel vigilante para que el sabotaje no se produzca jamás en nuestras filas. Unidos todos sin distinción de matices, cumplamos la consigna del heroico pueblo de Madrid, gritando: ¡No pasarán!, y transformándola en el grito de la victoria: ¡Pasaremos!

El enemigo acecha. Estemos alerta para que cualquiera de sus ataques se convierta en una derrota como las de Gualajara y Andalucía.

Atentos a la voz del mando. Disciplina. Cuanto antes obtengamos el triunfo, antes podremos gozar de la era de libertad y de justicia humana que todos deseamos.

¡Viva la República democrática!

José GARCIA MAYO

Delegado político de la primera Compañía del Batallón de Ingenieros Pontoneros.

A los camaradas for- tificadores

Por primera vez me dirijo a todos los antifascistas que componen estos Batallones, héroes incansables que noche y día, sin dejar un momento la pala y el pico, no dudan de poner sus vidas en verdadero peligro siempre que sea necesario, hasta ver frustrado todos los planes de la canalla fascista.

Compañeros todos: Es preciso que nuestra actuación siga siendo tan brillante como hasta la presente, ni un paso atrás, tened en cuenta que luchamos por nuestra libertad, por la de nuestros hijos, que una vez conseguido el triunfo final seremos todos respetados y admirados por el mundo entero.

También os digo y debemos tener en cuenta, que en los momentos que atravesamos no debemos permitir que haya compañeros que ignorando que trabajan y luchan por su porvenir, protesten injustificadamente, haciéndose la cuenta de que está al servicio de aquel burgués que tanto abusó de nuestro sudor.

Para evitar estas protestas, todos los compañeros nos encontramos con el perfecto derecho de corregir a aquél que a pesar de ser buen compañero y buen trabajador, carezca de inteligencia necesaria para llegar a comprender que en los momentos estos no nos interesa más que una cosa, que vencer a los canallas de Hitler, Mussolini y al lacayo Franco.

Camaradas: Disciplina ante todo, que con esto y la unión de todos los trabajadores, el triunfo es nuestro. Salud.

Tomás SANTIAGO

Sargento del 4.º Batallón,
3.ª Compañía.

Visado por la censura

Lucharemos incansables, hasta obtener la recompensa

En el Clínico, silbando las balas a nuestro alrededor para abrirnos camino hacia él, después minando bajo tierra para volar lo que era guarida del fascismo.

En la Casa de Campo, delante de las primeras avanzadillas por avanzar un centenar de metros más, y mejorar nuestras posiciones batidas por el fuego enemigo, allí metidos entre dos fuegos, donde algunos de nuestros compañeros, recibieron el bautismo de sangre.

En el Jarama, reclamados para fortificar lo que nuestros valientes soldados habían logrado arrebatar a las tropas de Hitler.

Luego en la Alcarria indefensa, donde el Ejército italiano amenazaba a Guadalajara. En todas partes patentizamos el tesón de nuestro esfuerzo revolucionario. ¡Con qué ahínco y con qué entusiasmo trabajábamos metidos en el fango hasta las rodillas por preparar las trincheras, que sirviera de muralla contra el fascismo invasor. Vino el contraataque de nuestros camaradas del fusil, nosotros, llenos de entusiasmo al compás de ellos, entre una lluvia de metralla entramos en Trijueque. Tal era el entusiasmo de nuestros jefes como el nuestro, que, avanzando, rebasamos a nuestras tropas, y llegamos a las mismas casetas, que algunos kilómetros más allá tenía el enemigo, arrebátandole una ametralladora y dos prisioneros italianos. Hoy, lo que era el indefenso Trijueque, es una fortaleza inexpugnable al enemigo.

Un solo recuerdo triste. El haber dejado allí varios compañeros destrozados sus cuerpos por las mortíferas descargas de los negros pajarracos de acero.

Un pequeño reposo, y Gajanejo. Caminando bajo una tempestad de nieve y entre cadáveres fascistas, unas veces clavando el pico en la roca viva fortificando las últimas posiciones conquistadas al enemigo, otras enterrando cadáveres, algu-

nos ya en estado de descomposición, más tarde Moranchel, Masegoso de Tajuña, y otros, donde las tropas de Mussolini ven fracasado su intento de cortar las comunicaciones, y en las inmensas vegas donde la caballería enemiga hubiera lanzado sin otro obstáculo, al pecho descubierta de nuestros soldados.

Hoy están convertidas en fortalezas donde se estrecharía cualquier intento por sorpresa. Después de todo, no sentimos cansancio sólo un deseo anhelamos el poder ir unos días a dar un abrazo a nuestras compañeras, a nuestros chiquitines y después volver con mayor entusiasmo y mayor alegría, sabiendo que cada golpe que damos con el pico, es un paso para conseguir el aplastamiento del fascismo, e implantar una nueva era de paz, de justicia social, de libertad e igualdad, por la cual todos luchamos, al menos así lo creemos.

Teófilo RAYON

*Soldado del 5.º Batallón
de Fortificaciones de la 1.ª
Compañía*

Compañeros de Fortificaciones

Al dirigirme a vosotros en estos momentos, pléticos de sacrificio y heroísmo, no puedo dejar de dirigiros con fraternal orgullo mi más calurosa felicitación, por vuestra intachable conducta.

En las primeras líneas, en los sitios de más responsabilidad, vuestra presencia ha sido la garantía de intangibilidad de las posiciones ocupadas al enemigo.

Vuestra actitud en todo momento disciplinada y eficaz, ha hecho posible que nuestros Batallones, venzan la incompreensión de los primeros instantes, resultando su labor el temple de los obreros antifascistas españoles.

En los episodios más emotivos y brillantes de nuestra historia, podéis tener la convicción de sentirnos protagonistas. Vuestro ánimo esforzado de verdaderos luchadores es el manantial inagotable de resortes constructivos de la España que todos ambicionamos.

Continuad, fortificadores, en el camino que emprendisteis. Acelerar aún más el

ritmo de vuestro trabajo. Intensificar el rendimiento de vuestras energías. La victoria ya se perfila, y en el nuevo Estado progresivo, que sobre las cenizas de los bandoleros fascistas se edificará, las nuevas generaciones, guardarán vuestro recuerdo en el paño generoso de sus corazones libertados.

Juan Soriano Almécija.

Sargento Administrativo,

1.ª Cía. 5.º Batallón.

MI SALUDO

Soldados de la gloriosa ARMA DE INGENIEROS, hijos del pueblo defensor de sus libertades: Al tomar posesión de mi cargo de Responsable de División de MILICIAS DE LA CULTURA, AFECTO AL ARMA DE INGENIEROS, os dirijo un caluroso y emocionante saludo, como asimismo a nuestro abnegado Jefe, Coronel Ardid, que con un gran entusiasmo y un formidable sacrificio, ha realizado para el pueblo la ingente obra de la formación del ARMA que tan grandiosos servicios está prestando a nuestra causa.

También quiero, desde aquí, rendir un tributo de admiración y cariño al mil veces glorioso Ejército del Centro, del que formáis parte, y a su querido Jefe, General Miaja, símbolo de libertad de nuestro pueblo, de nuestro Madrid heroico, de nuestro Madrid de epopeya, que ha sabido escribir con letras de sangre y fuego las páginas más sublimes de la historia en la lucha contra los verdugos y opresores de los hijos del trabajo.

Y, por último, un saludo ferviente al Gobierno legítimo de nuestra República, Gobierno del Frente Popular, Gobierno de la victoria y la revolución que, por expresión de su Ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández, ha creado las MILICIAS DE LA CULTURA para llevar la luz a todos los rincones donde existan tinieblas; para llevar el alimento intelectual hasta las más avanzadas trincheras y desterrar el analfabetismo, arma poderosa esgrimida por los verdugos del pueblo para esclavizarle más y matar todo intento reivindicativo, pretendiendo hacer de nuestro suelo un pueblo insensible, por la ignorancia.

Con la creación de las MILICIAS DE LA CULTURA damos al mundo entero la prueba más palmaria de lo que somos y a donde vamos, y muy alto y con toda energía podemos gritar que somos los defensores de las libertades de un pueblo que no permite la imposición de un régimen de oprobio, de miseria y de injusticia; un pueblo consciente en todo momento de su responsabilidad histórica. Y vamos a establecer una nueva España donde la justicia impere, donde la paz y el trabajo sean una realidad tangible, y asentarla sobre los pilares firmes de la educación del pueblo.

Esto es lo que decimos y lo que hacemos. Porque, al igual que hemos sido capaces de crear un Ejército potente y disciplinado que ha sabido, no solamente contener las duras embestidas de los ejércitos fascistas internacionales, sino de hacerles beber hasta saciarse, la hiel de la derrota, también con nuestra abnegación y sacrificio somos capaces de levantar sobre las ruinas de todo lo podrido de nuestro suelo, la antorcha luminosa de una España feliz, de una España de progreso por la educación de sus hijos.

Soldados de la gloriosa ARMA DE INGENIEROS: ¡VIVA EL GOBIERNO DE LA VICTORIA Y DE LA REVOLUCION! ¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO

Cipriano de HOYOS RUBIO

Mi impresión y mi apreciación

Camaradas y amigos: Salud.

Voy a explicaros mi impresión desde que salimos de Madrid para esta plaza, donde actualmente residimos; pues bien, mi primera impresión fué de una alegría muy grande, muy satisfactoria al ver cómo todos, una vez montados en los vagones que nos condujeron a este punto, compartíamos toda nuestra alegría, tanto jefes como oficiales y clases, que no había diferencia ninguna entre unos y otros, hasta el extremo de que cada uno puso de su parte todo cuanto pudo para hacer más agradable el viaje. Esto fué una verdadera camaradería, que yo, un poco apartado del corro que se hizo, donde se bebía, se bailaba y cantaba, gozaba lo increíble, tanto como si en él estuviera, aunque en ciertos ratos, también intervine en la fiesta como el que más. Pues bien; ¿Quién de vosotros, camaradas, ha visto una cosa igual en los ejércitos de España? Hasta ahora, ninguno creo lo hayáis visto. ¿Y por qué razón? Pues por la siguiente. Porque aquellos ejércitos no eran nuestros, aunque nosotros componíamos también aquellas filas. Pero no las habíamos creado nosotros. Allí nos llevaban unos señoritos ambiciosos a pelear por sus intereses, cosa que todos sabéis, y por lo tanto, aquellos jefes, militares, que eran cómplices del capital, nunca pudieron merecer nuestra confianza, ni nosotros la de ellos, y nos trataban como todos sabéis, lo mismo que a los animales, es decir, peor que a los animales, pues los animales les costaban dinero y nosotros nada les costábamos. Así es, que nos trataban bastante peor.

Ahora todo ha cambiado. El Ejército es nuestro, todo nuestro; los jefes que tenemos, también son nuestros, tanto políticos como militares; y son nuestros, porque nosotros los hemos puesto, por lo tanto, éstos no representan a los holgazanes de cafés, sino al pueblo, a nosotros, a la justicia y a la igualdad, y como los hemos puesto nosotros, a nosotros nos atienden, y si no cumplieran con su cometido, lo mismo que los hemos puesto los quitaríamos.

Pero también nosotros, tenemos un alto deber que cumplir para con ellos, como buenos camaradas, y es el siguiente: Acatar de una manera incondicional todas sus órdenes, sean las que fueren. De esa manera, la labor a realizar será más fructuosa. No discutir nunca, si está bien o está mal, pues la discusión es indisciplina y no podemos admitirla nunca. Primero se cumple la orden que se dé y una vez cumplida se examinará si está bien o está mal; para ello tenemos nuestros delegados, lo ponemos en su conocimiento y estudiarán esos casos si hubiera lugar a ello, porque en la discusión ya sabéis lo que puede pasar: Primero, que entre nosotros puede haber alguno de esos incontrolables que aprovecharían ese momento para el desarrollo de sus planes, y segundo, que lo lanzarían a los cuatro vientos, puesto que es la misión de esos indeseables camaradas y produciría un efecto muy desagradable para todos nosotros. Así es que evitemos todo esto y descubramos a esos antedichos camaradas que no merecen estar entre nosotros, si alguno hubiere.

Otra de mis impresiones, es el espectáculo tan desagradable y bochornoso de la embriaguez, cosa que hay que perseguir sin descanso, pero sin descanso, porque un hombre en ese estado, tenerlo muy presente, es un aliado del fascismo, y por lo tanto, hay que perseguirlo. Una buena medida es la siguiente: no riamos nunca "sus gracias", ni lo jaleemos; al contrario, despreciarle y hacerle ver que ese es un mal camino. Pues el borracho, sin darse cuenta, es un aliado inconsciente del enemigo, porque el hombre en ese estado de embriaguez, es fácil "tirarle de la lengua" y dice cuanto sepa y no deba decir. Por lo tanto, hay que aplicarle

SILENCIO EN LA LUCHA

Estamos en el ya heroico Madrid, en el momento que recibimos la orden de marchar al frente. Soldados con caras alegres, cargan sobre sus espaldas, sus equipajes y sus herramientas; el manguito, la manta y el pico o la pala; ya en esta situación, con sus curtidos rostros, pero siempre con su característica sonrisa, saltan a los camiones, que han de conducirlos al frente. Se oyen besos; hay abrazos; son los padres, las compañeras o los hijos, los que van a ver con verdadero orgullo, que su ser querido va a luchar por su libertad y por la independencia de nuestra querida patria. El pueblo también participa en estas despedidas, con las mayores muestras de afecto y simpatía. ¡Son las calles de un invencible pueblo! ¡Son las avenidas de una ciudad sublime! ¡Son los paseos de la capital de España! ¡Este es nuestro Madrid!

Los motores del pequeño convoy están en silencio; los hombres saltan a tierra. ¡Hemos llegado a las líneas de fuego! La primera operación es buscarnos un lugar apropiado para establecer el campamento, después un breve descanso y a continuación una voz: ¡A formar!

De nuevo estamos en

marcha, pero esta vez tiene que ser a pie, pues vamos por las trincheras. ¡qué bien caminamos por ellas!; Llegamos al tajo, rápidamente se distribuye el personal, empiezan a sonar en el silencio de la noche los picos y las palas. No se fuma, no se habla, se evitan todos los ruidos posibles, el enemigo está cerca, muy cerca, lo demuestra la intensidad del silbido de las balas que pasan por encima de nuestras cabezas, las ametralladoras, con frecuencia, dejan oír su canto de muerte, pero a pesar de esta proximidad y del peligro que tenemos, pero que nadie ve, el pico sigue produciendo el constante ruido de la noche, ruido suave, que se amortigua en las entrañas de la tierra, que nosotros, los fortificadores, vamos conquistando. ¡Luchamos en silencio! ¡Esta es la labor que hacen los heroicos fortificadores de la primera línea de fuego!

El alba nos da la orden de retirarnos a descansar. El sol acaricia y protege el sueño de estos bravos trabajadores que, eliminando ruidos, trabajan por nuestra gran España.

Madrid, mayo de 1937.

CAPITAN GARCIA

4.º Batallón de Fortificaciones, 5.ª Compañía.

la nueva justicia, con todo su rigor y peso. Así es que pongamos de nuestra parte todos nuestros medios al alcance para sancionar esta grave falta y hagamos a estos camaradas hombres dignos, buenos antifascistas que puedan estar entre nosotros.

Y así como anteriormente decía hagámonos dignos de la apreciación de nuestros jefes, para que esa armonía de que hablaba al principio, no se rompa nunca. De esta manera, a la par que nuestra disciplina, que debemos hacerla cada día más firme, veremos como a medida que nosotros sabemos cumplir con nuestros deberes, por nuestra capacitación sabremos reclamar nuestros derechos. Nada más por hoy.

Salud, camaradas.

¡Viva la disciplina! ¡Viva el Ejército popular! ¡Guerra sin cuartel al fascismo! ¡Obediencia ciega a nuestros mandos! ¡Viva la República!

Alcalá de Henares, 31-5-937.

E. LUENGO

Batallón de Pontoneros, 2.ª Compañía.



Un pequeño descanso, y enseguida vuelta al trabajo. La trinchera quedará bien pronto concluida, y al ocuparla nuestros valientes soldados del Ejército popular, para reservar sus vidas de las balas fascistas, mil veces recordarán agradecidos, el esfuerzo y abnegación de sus hermanos de fortificaciones.

PICO Y PALA

El campamento de chabolas entre las encinas, es el campamento de los fortificadores. Desde aquí se distribuye. Cada cual a su tajo para ampliar en metros y kilómetros la lucha de trincheras.

Todos con ánimos y todos incluidos en el elogio que el jefe de una Brigada, Gutiérrez de Miguel, ha hecho de su última actuación. Los más próximos pertenecen a la cuarta compañía del cuarto, y con otros compañeros acaban de tomar parte, con gran proporción de esfuerzo, en la ocupación del cementerio nuevo de Aravaca y de los edificios junto a la carretera de la Coruña.

Todos estos hombres dicen y repiten que están dispuestos a llegar con el pico y la pala, fuere como fuere, a donde sea menester.

Alguno apunta su pequeña vanidad de los frentes.

—Nadie se ocupa de lo que hacemos nosotros.

—Sí, hombre. Vosotros siempre estáis incluidos cuando se habla de un éxito de nuestras tropas.

—Ya, ya.

Me habla enseguida un camarada, Eugenio González, que era sereno de Madrid, de la calle de Antonio López. No ha perdido,

ni falta que le hace, su acento galaico, y lo único que perdió, en cuanto se sublevaron los fascistas, fueron las ganas de balancear el farol en la vigilia oscura de su oficio.

Al lado está Ulpiano Moya, tapicero, y José Fernández, de la provincia de Córdoba, y con cuatro chicos—antifascistas que tendrán que ser—y que piden sólo pan, aunque no “pan y trabajo” todavía.

Hay un hombre aquí, elogiado de verdad. Fué torero y es hermano de un torero de fuste. Dió buenas tardes de toros, como se hablaba en el lenguaje de la acera del Regina. No traía callos en las manos ni costumbre de doblar la cintura. Y ahora no hay quien esté más encima del tajo ni lo atiendan con más puntualidad. Ni quien más se oponga a toda queja y protesta.

La quinta Compañía hace una semana, estuvo veinticuatro horas sitiada en un hotel de la Cuesta de las Perdices. Los tiros no cesaban de batir todas las salidas. Pero otras zanjadas de otras trincheras iban acercándose, y los de Franco se replegaron, porque temían a nuestros combatientes. Y a los hombres que pican la tierra y avanzan como topes.

Guerra de Independencia...

En los llanos próximos a Brihuega, entre ésta y Cifuentes se alza majestuoso, un monumento que conmemora una batalla de la guerra de la Independencia, donde nuestros abuelos impidieron el paso de las tropas triunfales del corso, que pasearon por toda la Europa sus imperiales estandartes, allí mismo y siendo testigo este monumento supimos los españoles una vez más en la historia demostrar que España no es país que se conquiste y se someta, la sangre española circula con mucha fuerza por nuestro organismo para dejarnos someter, pero estas batallas, y esta guerra, esta guerra santa, tiene una doble finalidad libertadora, la de impedir a todo trance que España, nuestro bello país, caiga en manos de extranjeros, y de redimirnos nosotros mismos, los esclavos sin pan, las gentes sin patria, los que durante muchas décadas fueron forasteros en su país saben defenderlo mejor que aquellos que ante todo ponían la patria que para ellos significaba ser dueños de vidas y haciendas, señores feudales de horca y cuchillo, que en un ataque de locura quisieron hacer revivir un tradicionalismo feudal, pero que lo único que revivieron fueron las hazañas de Don Oppas, las de Carlos IV, y nosotros representamos la tradición de los Comuneros de Castilla, de Viriato, del alcalde de Móstoles, aquellos hombres oscuros, que nadie desde un punto de vista militar creía que podrían hacer sucumbir colosos, y que supieron con un gesto propio, únicamente de los hombres de nuestra raza, impedir que extranjeros en compañía de españoles sin escrúpulos, que en un acto de egoísmo y de soberbia prefirieron vender su patria a capitular ante el poder legítimo.

A lo largo de la historia, contemplando que en todos los casos y en todos los regímenes, nadie que traicionó a este país consiguió triunfar y que España siempre jugó un papel de libertadora de Europa, una vez más está consiguiéndolo, en este movimiento traidor que empezó el 16 de julio de 1936 en la plaza de Melilla, y que pronto adquiriría características de guerra internacional; por obra de nuestros bravos luchadores es el valladar que cierra el paso a una época de tiranía, y liberta a Europa en su movimiento emancipador, salvando una civilización y dando cauces nuevos al mundo.

¡Adelante!, bravos luchadores del Ejército popular, dignos descendientes de Padilla, Bravo y Maldonado, luchando por nuestras libertades.

¡Adelante!, descendientes de los defensores de Madrid del día 2 de mayo de 1808.

¡Adelante!, bravos luchadores de octubre del 34; héroes de noviembre del 36.

¡Adelante!, que no tenéis nada que perder, si no son vuestras cadenas, y tenéis un mundo que ganar.

M. de C.

Y los compañeros de aquel obrero de otro Batallón, que se quedó oculto en el contraataque, recuerdan cómo pudo cavar un abrigo angosto y permanecer en él, empotrado en el terreno, durante dos o tres días, hasta aprovechar la poca vigilancia de una noche.

Todos los edificios, con el Cementerio, conquistados en la zona de Aravaca tienen el cerco, como un dogal, de la trinchera reciente.

El camarada de Fortificaciones va a abrir otra trinchera. A cuerpo limpio en la llanada. Abre el hoyo primero y se mete en él, como en la fosa. Hasta que desaparece la cabeza. En seguida, el acero comenzará a morder los entresijos duros de la tierra.

Y la zanja se llenará de fusiles y de hermanos del fortificador. Que ha escrito con surco profundo su deber.

(Reproducido de “El Sol”)